33º Domingo Jornada Mundial de los Pobres
REFLEXIÓN-ORACIÓN

Con palabras del papa León,
en su mensaje para la Jornada Mundial de los Pobres,
reflexionamos y oramos.

Los pobres de nuestros días son los olvidados y los marginados:
despojados de una palabra y de un rostro,
además del pan.

Que ellos puedan encontrar al Hijo de Dios,
que se hace prójimo de todos, sin descuidar a nadie.

Que lo encuentren, ante todo, en quienes se dicen cristianos,
porque en la Iglesia, su Cuerpo, es Jesús,
quien ofrece pan y amistad.

Él trae luz y un horizonte de esperanza;
pronuncia el nombre de cada uno y devuelve a todos la dignidad.

Jesús de Nazaret es el don de Dios para los pobres.
En Él todas las promesas se hacen realidad.

Para quienes carecen de una casa, de un trabajo,
de educación, de alimento, de salud,
se abre un nuevo camino:
el compartir, como expresión del Reino de Dios.

A la obsesión de quienes acumulan riquezas sólo para sí,
se opone la obstinación de Dios,
que, en el testimonio de personas de carne y hueso,
abre el corazón y acoge en su amor.

Y añadimos, Señor: que no falte una vivienda, un hogar,
un trabajo, una educación y una sanidad,
a ningún ser humano en nuestro mundo.

“Hagamos espacio en nuestras vidas
a nuestras hermanas y hermanos necesitados”.